

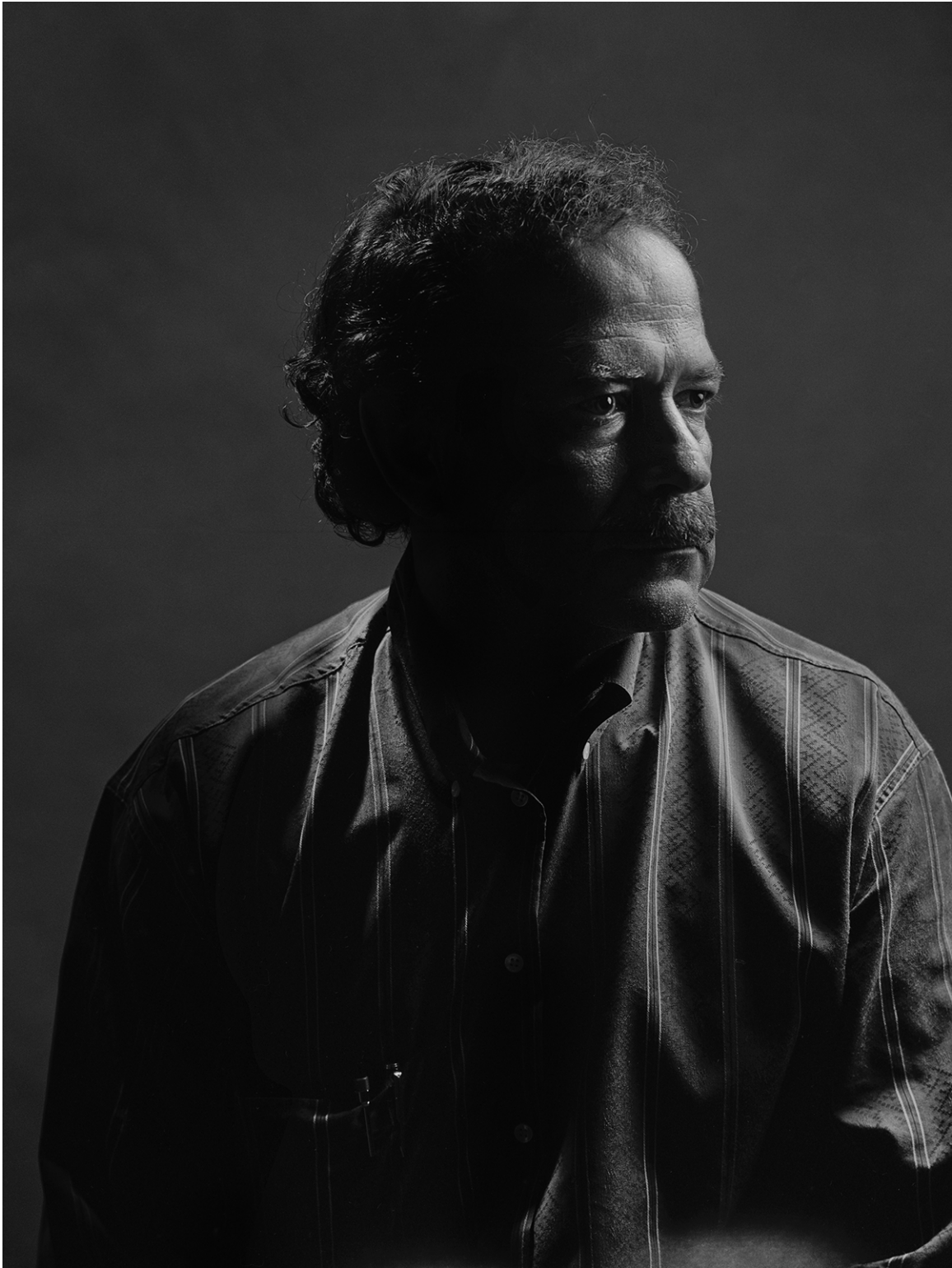
Ezequiel Padilla Ayestas entrevistado por María Luisa Castellanos de Membreño, el legado en palabras de un comprometido artista social

María Luisa Castellanos de Membreño, Evaristo López Rojas, Clementina Suárez y Roberto Sosa emprendieron en 1986 el ambicioso proyecto editorial de publicar una revista de arte y cultura a la cual titularon *Prisma*, de la cual se publicaron diez números de enero a diciembre del año 1986. En las páginas 21-25 de la edición No. 3, María Luisa Castellanos entrevista a Ezequiel Padilla Ayestas, un valioso documento histórico en donde el artista defiende su forma de ver y entender el arte, aportando valiosos datos también sobre su temprana formación en la Escuela Nacional de Bellas Artes y sus maestros en ella, algunos de los cuales el olvido ha desvanecido el legado y el recuerdo de sus nombres, siendo algunos de ellos de los mejores artistas que ha visto nacer nuestra nación.

Ezequiel Padilla Ayestas nació el 14 de septiembre del año 1944 en Comayagüela, ciudad gemela de Tegucigalpa que juntas forman el municipio del Distrito Central -que es oficialmente la capital de la República de Honduras-, aunque el tiempo y la indiferencia muchas veces se confabulan para olvidar esa nominación. Con el paso de los años, el joven Ezequiel iría poco a poco depurando y definiendo su peculiar estilo artístico, una mezcla de expresionismo y febril pasión por el arte. Desde sus tempranas obras, la pincelada suelta, enérgica y segura a la vez definirían la pintura del artista, creando un voluminoso corpus visual como el que pocos pintores en el país han conseguido lograr, pues a su prolífica producción se une también el mensaje social implícito en cada una de sus obras, una constante permanente en la creación del artista.

Para la presente publicación se ha transcrito el texto de la entrevista publicada originalmente en 1986, escrito que se publica ahora acompañado de fotografías del artista y de sus obras que no necesariamente formaron parte de la entrevista en ese año, pero que nos sirven de referencia histórica y visual de la imagen de Ezequiel y de la contundencia del mensaje en sus obras transmitido. Este rescate es una forma de honrar la memoria del artista, pero es también un reconocimiento al esfuerzo de cuatro destacadas personalidades de la vida cultural de nuestro país emprendido en ese 1986 para fortalecer sentimientos de identidad nacional en una época oscura de nuestra historia, como lo fue la década de los ochenta del pasado siglo XX. Una aciaga centuria en donde Honduras vio mancilladas su soberanía y su integridad, o quizá fue en realidad como bien lo sentenció Ezequiel en su entrevista, que *...La modernidad la estamos pagando caro.*

Ezequiel Padilla Ayestas fallece en la ciudad de Tegucigalpa el día 21 de noviembre del año 2015, apenas tres días antes de la noche inaugural de su última exposición titulada *El sueño americano*, lo que nos demuestra su pasión por el arte de la pintura, actividad que nunca disminuyó pese a enfermedades y al paso implacable del tiempo, ese inexorable transcurrir de los días que nos consume a todos por igual. Honrando la vida y la obra del artista, la Universidad Nacional Autónoma de Honduras inaugura su proyecto editorial titulado *Colección Artes Plásticas* dedicándole su primer libro en el año 2018, un estudio académico de sus principales obras producidas principalmente en el último cuarto del siglo XX y algunas más del presente siglo XXI. Valgan entonces estas palabras para compartir con la comunidad universitaria y la sociedad hondureña esta entrevista que realizada poco más de tres décadas atrás, continua siendo un referente vigente para entender el arte hondureño de ese tiempo y a uno de los artistas más prolíficos y relevantes en la historia del arte hondureño.



El semblante adusto del artista Ezequiel Padilla Ayestas podemos admirarlo en el retrato fotográfico captado por su entrañable amistad de toda la vida, con quien compartió proyectos, sueños y quijotadas, cercanía que ha permitido que se tenga del fenecido pintor un amplio registro documental. Fotografía por Evaristo López Rojas, negativo en película blanco y negro formato placa 4x5. 1990.



Ezequiel Padilla Ayestas. Detalle, *Homenaje a Pedro Arrupe*. Técnica mixta sobre lienzo. 1991. 100 x 120 cm
Fotografía por Paúl Martínez en formato digital 35mm. 2019.

Ezequiel Padilla Ayestas en una entrevista

¿Por qué pinta usted?

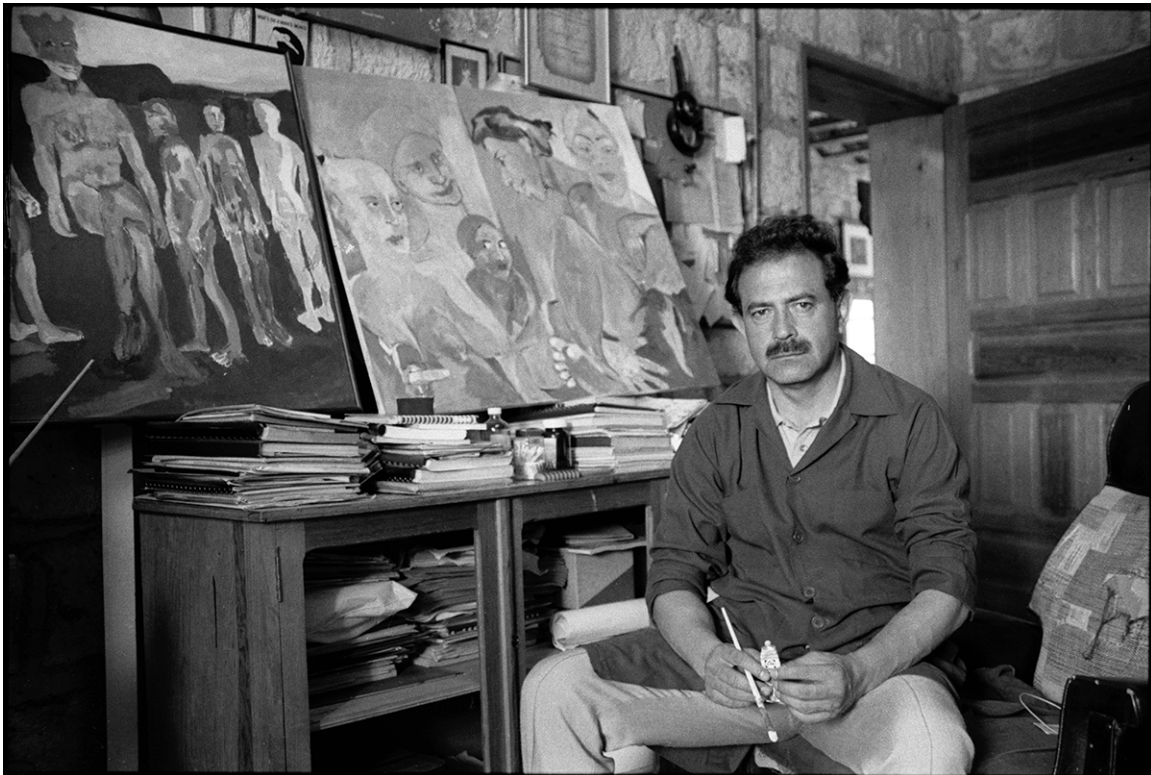
Realmente porque la pintura es acción. Nunca ésta debe de estar en sistemas cerrados, y porque debe servir al hombre, para liberarlo de violencias exteriores e interiores. Si no sirve para eso, para patentizar hechos y circunstancias, y se queda muda ante las consecuencias históricas, pienso; se vuelve objeto de diversión y de simple entretenimiento.

Tengo una pasión artesanal por la pintura, tal vez influido por mi madre que era modista.

¿Quiénes han sido sus maestros?

Mis primeros trabajos pictóricos, fueron desarrollados en la Escuela de Bellas Artes del país. Allí empecé a “llenarme” de pintura y a trabajar en papel grande. Anteriormente dibujaba en casa copias de paquines y revistas. Estuve muy influenciado por mi hermano Alejandro (Q.E.P.D.) que era buen dibujante, me enseñó

diseño gráfico y ambientes, le tuve mucho respeto. En la Escuela tuve como profesores a López Rodezno (Escuela de Roma), Dante Lazaroni (Escuela Mexicana), Mario Castillo (Escuela de Roma), Arturo Luna (Escuela de Roma), Arturo Machado, Roberto Sánchez (Escuela de Roma), Max Euceda (Escuela de España), Rosendo Lobo, Martín Ventura, Miguel Mondragón. La profesora Ivone Marchetti (Escuela de Roma), daba una clase ejemplar de Historia del Arte. Ella nos mostró a Honoré Daumier, Monet, Cezanne, etc. Con las enseñanzas dadas y caminando de aquí para allá, conocí la Escuela Francesa, Historia del Arte, Art Norveau, Cubismo, El Bauhaus, El Arte Moderno, Futurismo, El Muralismo Mexicano, La Revolución Rusa, El Arte Popular, Los Poetas Hondureños, Los Poetas Centroamericanos, La Poesía Universal, La Revolución Cubana y la Revolución Nicaragüense. De todos estos procesos he tomado enseñanzas.



El artista Ezequiel Padilla Ayestas pintando en el estudio de su residencia en el barrio Buenos Aires. Fotografía por Evaristo López Rojas, negativo en película blanco y negro formato 35mm. Ca. 1989.

¿Es el arte decorativo?

Entiendo como Arte; encontrar en temas la manera de enfocar la realidad cotidiana. Es diálogo fundamental de los hombres con el mundo y consigo mismo. El Arte, representa el pensar y sentir de los pueblos en su trayectoria histórica. El Arte señala los caminos por los que se desenvuelve el hombre. El Arte es una confesión de fé política. No debe de ser adorno en la estructura social, sino una parte de sus fundamentos.

Debe ser se dice, no un pasatiempo ni un estimulante para los nervios, ni un privilegio de ricos y ociosos, sino que debe de instruir y perfeccionar, espolear la acción y dar ejemplo. Debe de convertirse en posesión de toda la nación. El Arte tiende a modificar la sociedad, hacer más hondo el sentimiento de comunidad y despertar conciencia de las conquistas del pueblo.

¿Existe en Honduras la pintura de tema socio-político?

Sí, si se enfoca la realidad; como consecuencia tenemos un panorama socio-político. La mayor

parte de nuestros pintores y sobre todo la generación del 40 salvo contadas excepciones son pintores socio-políticos.

¿Que se pretende con ese tipo de pintura?

Se busca enfocar la realidad; que la pintura se interese por la realidad, la realidad nacional, la realidad inmediata, la que vivimos.

Por las circunstancias de Honduras de ser un país ocupado se habla de un arte de indignación.

¿Qué respuesta tiene en la plástica la situación actual que vive Honduras?

Es indignante, tener un vecino codicioso y feudal, que tiene un área de influencia muy dañina para nosotros, que no podemos competir con ellos, que se mete en todos nuestros asuntos, que cree que no tenemos dignidad. Cuando las formas de poder están de acuerdo con éstos abusos; pero pierden su influencia sobre el arte; el artista debe de mostrar su capacidad de análisis y agresividad. Debe de dar testimonio. Debe dar a conocer al pueblo, quienes son aquellos que



Ezequiel Padilla Ayestas captado en su estudio en el barrio El Centro. Fotografía por Evaristo López Rojas, negativo en película blanco y negro formato 120mm. 1990

juegan con nosotros como el gato con el ratón; que nos halagan, nos dan esperanzas de libertad, que nos deslumbran con sus montañas de oro, y de pronto de un golpe certero y terrible nos arrancan las entrañas.

¿Cuál es la generación de pintores más sobresalientes en la plástica hondureña, desde la pintura de Pablo Zelaya Sierra hasta nuestros días?.

Todos los pintores van de acuerdo con el sentir y pensar de la época en que les tocó actuar, algunos dan testimonio y su trabajo es actual. Con el acceso de nuevas fuentes de investigación, y análisis, como también no quedándose mudo ante las circunstancias, las generaciones nuevas siguen planteando pintura que dignifique al hombre y a la sociedad hondureña. Es una tarea dura, pero se está planteando.

¿Qué opina de los Premios Nacionales de Arte?

Los Premios Nacionales, en Honduras, como en cualquier país del mundo son dados a personas que de alguna manera han contribuido ó contribuyen en el desarrollo de las artes del país ó de sus respectivos países. Raras veces éstos premios coinciden en personas que merecen estos honores y más. La mayoría de las ocasiones que se dan, son por compadrazgos políticos o por presiones, y es cuando se deforma el premio. En vista de eso, hay Asociaciones con espíritu nuevo que patrocinan premios no desprestigiados. Como ser el que anualmente otorga la Escuela Nacional de Bellas Artes.

¿Cómo juzga el trabajo que desarrollan los pintores que viven en el extranjero?

Es digno de tomarse en cuenta, toda vez que no se olviden donde tienen enterrado su ombligo,



Ezequiel Padilla Ayestas. *El bar*. 1981. Acrílico sobre lienzo. 100 x 80 cm. Fotografía por Evaristo López Rojas en película reversible en color formato 120mm. 1992.

ya que ellos son los llamados a mantener los vasos comunicantes del arte entre los pueblos. Máxime en el nuestro.

¿Qué influencia representa la pintura de Alvaro Canales en los pintores jóvenes de Honduras?

Si observamos la poca pintura que conocemos de Alvaro Canales desde sus años mozos, vemos reflejado el uso que hace de su trabajo para comunicar su angustia en el sentido de que el hombre (hondureño) viva en un mundo mejor. No se pone límites. No destruye su fuerza. El contacto con el muralismo mexicano prevalece en su conciencia social. El trabajo de Alvaro Canales es el Arte desde las raíces. Nunca se olvidó del pueblo. Nos dice que no hay belleza más que en la lucha. Refleja los aspectos espantosos del quehacer contemporáneo. La guerra, el hambre, la educación, derechos humanos, la cárcel, el exilio. La lucha política. Todos estos aspectos

enmarcados en su trabajo mural de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. En donde logra hablar un lenguaje universal. Era un creador.

¿Existe en Honduras la pintura servil?

La pintura empieza cuando se comienza a pensar, se quita acá, se coloca allá, se borra, se limpia, hasta que termina y dice algo que lo conforta a uno.

Hay personas que dicen ¿qué es esto? y les molesta. Ya con eso es bastante. La pintura servil no piensa. Es de lujo, y se pinta para quedar bien. Uno de nuestros males ha sido la ignorancia de las mismas cosas.

Debemos pintar la realidad de Honduras. No debemos imitar a pintores extranjeros, creyendo que con eso podemos tener una obra trascendente. No nos convirtamos en "snobs".

No se pintan mentiras. El pintar mentiras es obsceno y falso. La pintura en cierto modo es política ya que se ocupa del pueblo. Toda vez que el pueblo participe de esa política. El pintor no puede calcar al mundo ni siquiera sobre papel, no lo copiará, ni lo fotografiará. Lo hará ser auténtico, porque el pintor es creador. El pintor creador en las sociedades es raro. La creación pide esfuerzos, pide cultura, pide facultades para después enviarlas a la masa, a una sociedad útil y multiplicada a la vez.

¿Cuáles son las líneas negativas y positivas de la pintura primitiva que se genera en Honduras y que ha adquirido tanto auge en la peatonal?

En nuestra sociedad representa un estado de crisis, es continuar con actitudes Individualistas; se abandona en parte el trabajo colectivo del pensamiento.

Es real pero no representa nada.

La objetividad no consiste en imitar o parodiar la realidad externa, sino en hacer que la pintura sea un objeto representativo de la realidad, que tenga dimensión social y geométrica. La pintura primitiva no es capaz de influir directamente en la marcha del arte.

Siempre ha habido contradicción entre la calidad y la aceptación del arte. Hay grupos que toman interés en lo artísticamente valioso con tal de que les sea presentado de forma acomodada a su mentalidad.

¿Cuál es la proyección de la Escuela Nacional de Bellas Artes en la formación de los jóvenes pintores?

La Escuela Nacional de Bellas Artes cuenta actualmente con profesores jóvenes que desean contribuir enormemente en el desarrollo de la pintura de nuestro país; pero no cuenta con el local ni el apoyo necesario. Estos profesores están concientes de que el camino para llegar a una verdadera apreciación del arte pasa a través de la educación.

La Escuela está planteando a nivel de política cultural el problema real (la educación) para hallar una solución.

Se trata de mitigar el monopolio cultural, dando a conocer, sobre todos los problemas de la educación que son sociales y económicos.

Quisiera agregar algo más sobre el aspecto cultural, y el apoyo que se le brinda en nuestro país.

El arte, se ha reducido únicamente a su aspecto económico, el siempre mentado “desarrollo”, tiende a destruir la capacidad creadora del pueblo. Cada vez, es más notorio, que el país, se sienta atraído por el modelo del gran país del norte para su “desarrollo”. También observamos la transferencia brutal de tecnología y hábitos de consumos sin tener en cuenta nuestra identidad cultural. La modernidad la estamos pagando caro. La síntesis de la actividad creadora de un pueblo es su cultura. Esta llevará al pueblo a su propio desarrollo. Para lograr en gran medida este cometido, el Estado está obligado a apoyar a sus intelectuales, hombres de ciencia, artistas, para que desempeñen plenamente su función de vanguardia, mediante la impresión de obras, becas, charlas, conciertos, intercambios culturales; debemos tomar muy en cuenta que querer ser uno mismo, no significa levantar “paredes alrededor”, sino que tenemos que tomar en cuenta que cada cultura tiene necesidad de las otras, el hombre considerado individualmente se empobrece. La identidad cultural de un pueblo es la cohesión del mismo; la conciencia histórica es el baluarte más sólido que un pueblo puede erigir contra todas las formas de agresión exterior, ya sean culturales o de otro tipo. Los colonizadores, se esfuerzan por destruir o debilitar la conciencia histórica del pueblo colonizado. Al perder un pueblo la soberanía nacional y la conciencia histórica al ser ocupado por un extranjero (peor si no habla su propia lengua) se determina un letargo en su proceso histórico, y es causa para la violencia, la anarquía o la lucha. Es por esto que los Ministerios que apoyan programas culturales, tengan las personas idóneas en estos quehaceres. Si le damos paso a la democracia, debemos democratizar la cultura regidos por un criterio no solamente cualitativo, que permita a toda la nación, sin olvidar los grupos menos favorecidos, población rural, marginal, trabajadores, mujeres; continuar su formación cultural, sin menoscabo de su entorno y hasta donde sus aptitudes lo permitan.

Este planteamiento también sugiere, la urgente necesidad de crear el Museo Nacional de Arte Hondureño, y la Dirección de Conservación del Patrimonio Artístico Nacional para que las generaciones venideras, conozcan y estudien, el proceso histórico.



Ezequiel Padilla Ayestas. *Marca así*. 1987. Técnica mixta sobre papel. 30 x 40 cm. La obra superior formaba parte de la colección *El Candidato*, una serie de obras que cuestionaban duramente el sistema de elecciones en Honduras transcurrida la primera década del retorno al sistema de elección democrática luego de poco más de dos décadas de gobiernos militares. Fotografía por Paúl Martínez en formato digital 35mm, 2022.